

BIENVENIDA AL NUEVO MIEMBRO ACADEMICO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS FISICAS Y MATEMATICAS, DON CARLOS HOERNING DOLL, POR EL PROF. DON EDUARDO AGUIRRE SOLIS

Se incorpora hoy en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas el nuevo Miembro Académico, don Carlos Hoerning Doll. Las elecciones de esta docta Corporación, indiscutidas por su serenidad y acierto, recaen invariablemente sobre personalidades descoltantes de la ciencia o la ingeniería del país.

Mi designación para recibirlo en el seno de la Facultad, obedece sin duda, al hecho de que yo he podido apreciar de cerca su carrera culminante.

Nacido en el vecino puerto, hijo único de una familia de posición, que le ofrecía una vida fácil y regalada, se reveló, desde niño, como un estudioso, dispuesto a sobresalir por su propio valer.

En el liceo y en las aulas universitarias, su paso fué rápido, seguro y luminoso.

Titulado de Ingeniero Civil con alta distinción a una edad en que otros empiezan, inició su ejercicio profesional con éxitos crecientes poco comunes.

Un concurso, a poco de graduarse, le permitió perfeccionar sus conocimientos, durante tres años, en Europa y Estados Unidos, jira que gracias a su preparación, empeño y facilidad para la asimilación de idiomas extranjeros, ya que habla inglés, alemán y francés, resultó de gran provecho para él y el país.

Su afán de captar en las naciones más progresistas, algo que pudiera ser de positivo interés para su patria, le hizo especializarse en máquinas, rama de la ingeniería que en esos tiempos, alrededor de 1908, empezaba a adquirir el inusitado desarrollo y perfeccionamiento que después hemos podido admirar.

A su regreso, la Dirección General de Obras Públicas le confió importantes cargos directivos, en los cuales actuó de inmediato con espíritu innovador, particularmente, en la confección de variados e importantes proyectos, en que la instalación de plantas mecánicas, daba la nota novedosa de soluciones de una eficiencia y economía, antes no sospechadas.

Pero fué la Escuela de Ingeniería, la institución que con mayor visión y mayores ventajas generales, supo utilizar la especialización de Carlos Hoerning: en 1909, le encomendó la Cátedra de Máquinas y fué aquí, en donde él pudo dar mayor vuelo a sus ansias de renovación. Sus perseverantes esfuerzos, unidos a los de otros distinguidos profesores en ramos afines, comenzaron a esparcir a lo largo del territorio, a una pléyade de jóvenes ingenieros, amantes de la mecanización, que concluyeron por abrir a nuestros profesionales el vasto campo de la industria, hasta entonces vedado, ya que su actuación no sobrepasaba los límites de las obras públicas, con excepción de los poco numerosos Ingenieros de Minas, los que naturalmente, actuaban en la industria minera, pero que no siempre alcanzaban los cargos directivos superiores, que lógicamente han de constituir la culminación de su carrera.

Mantuvo sus funciones docentes durante treinta y cinco años, y se conservan como testimonio de sus desvelos, los numerosos libros que hubo de editar, para el mejor resultado de sus enseñanzas. Entre éstos no debo dejar de mencionar los siguientes: «Elementos de Máquinas», «Bombas», «Calderas», «Turbinas Hidráulicas», «Termodinámica» y «Motores de Combustión». Al jubilar, la Facultad lo distinguió con la designación de Profesor Extraordinario de la Cátedra de que fuera titular.

El mejor premio de su larga labor universitaria, lo halla hoy día en el cariño y respeto con que sus incontables discípulos, lo rodean y agrasajan a donde quiera que vaya.

La industria particular, no podía ser ajena a la preparación de un hombre de tan valiosas condiciones y, es así como después de abandonar en 1927 la Dirección de Obras Públicas, desempeñó durante varios años importantes funciones en empresas privadas, entre otras, la de Gerente de una gran fábrica textil.

Actualmente es Director del Instituto Nacional de Investigaciones Tecnológicas y Normalización, en donde ha sucedido a su fundador, don Francisco Mardones, Miembro Académico de la Facultad recientemente fallecido, cuya partida sorprendente, todavía nos mantiene apenados.

El renombre de ingeniero eminente de Carlos Hoerning, lo ha llevado a desempeñar los más altos cargos de la ingeniería nacional y de su representación en el extranjero.

Presidente del Instituto de Ingenieros de Chile,

Decano de la Facultad de Matemáticas,

Miembro de numerosas Delegaciones Técnicas del país en el exterior y Presidente de la que concurrió en 1936, a la Tercera Conferencia Mundial de la Energía celebrada en Washington,

Miembro correspondiente de la Sociedad Científica Argentina y de la Sociedad de Ingenieros del Perú,

Director Vitalicio y Presidente del Comité Ejecutivo Chileno de la Unión Sudamericana de Asociaciones de Ingenieros,

Vicepresidente, Consejero y Consejero Honorario de la Sociedad de Fomento Fabril.

Fuera de las actividades profesionales, ha desempeñado también muy honrosos cargos en numerosas instituciones. Me limitaré a decir que ha sido Presidente del prestigioso Club Rotario de Santiago y Gobernador de Distrito, Director y Tercer Vicepresidente del Rotary Internacional.

Como él lo ha hecho ver en la tan interesante exposición que acabamos de oírle, la técnica de los tiempos modernos ha logrado un avance tan extraordinario de la civilización, que un hombre modesto de hoy, goza de un bienestar superior al de los grandes magnates de tiempos pasados y con un esfuerzo infinitamente menor. Este gran respiro en la lucha del diario vivir, ha hecho posible que aun los humildes, alcancen las luces de la cultura y participen de las nobles expansiones del espíritu. A quienes entre nosotros, han contribuído más empeñosamente en esta obra de elevación de nuestros conciudadanos, es justo que los señalemos como hombres de selección y tal significado tiene el presente acto a que ha convocado la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, en honor de don Carlos Hoerning Döll, en la misma Sala del Consejo Universitario, que le es tan familiar.